

POLÍTICA

La calidad de la democracia

JULIO CARBÓ



► Los cinco diputados del Parlament (a la izquierda) y los cinco ciudadanos, en un momento del debate moderado por el director de EL PERIÓDICO, Enric Hernández, el martes pasado.

Dentro de su iniciativa 'Entre todos', EL PERIÓDICO ha reunido a 5 ciudadanos de a pie y a 5 diputados del Parlament para analizar la reforma de la ley electoral. Lluís Coromi-

ENTRE
TODOS

nas (CiU), Laia Bonet (PSC), José Antonio Coto (PPC), Jaume Bosch (ICV-EUiA), Anna Simó (ERC) y los otros 5 participantes del encuentro también reflexionan sobre la salud de la política.

«Escuchadnos»

Los ciudadanos reprochan a los diputados que atiendan más a sus partidos que a los electores

JOSE RICO / RAFA JULVE
BARCELONA

José Luis Rodríguez Zapatero llegó a la Moncloa en el 2004 empujado por una marea que gritaba: «No nos falles». El crecimiento de la desafección política, cuyo último efecto ha sido el movimiento de indignación nacido el 15-M, ha demostrado que los electos siguen sin cumplir con los electores. Por eso, resulta significativo que, reunidos en una sala cinco diputados y cinco ciudadanos de a pie, el primer ruego de los representados a sus representantes siga siendo el mismo. «Escuchadnos. No nos falléis». Lo pide Cristina Rigabert, una

funcionaria interina que recuerda a los políticos a quién se deben: «De alguna forma, somos vuestros jefes porque la soberanía es del pueblo. Estáis sirviendo al país». Una obviedad que, al tener que recordarla, evidencia que algo no funciona. Así empieza el tercer debate organizado por EL PERIÓDICO sobre la reforma de la ley electoral, un cara a cara entre diputados de los cinco principales partidos catalanes y electores de distintos perfiles y edades.

La falta de representatividad es la queja más repetida. Pronto se perciben los dos factores que explican la desafección: el alejamiento entre diputado y elector y la dependencia de

La falta de proximidad entre representantes y representados es una de las acusaciones más frecuentes a los políticos

los aparatos de los partidos. «Me aburre con la política parlamentaria», confiesa abiertamente Antoni Aza, director del centro cívico Les Cotxeres de Sants. Atribuye su hastío a la «obediencia» que profesan los políticos a sus respectivas cúpulas, algo que convierte en invisibles los mensajes y los debates.

RENDIR CUENTAS // En la misma línea se pronuncian dos representantes del 15-M, Elisenda Ariza y Enric Leira. «Los diputados rinden cuentas con su partido, pero no con el electorado», lamenta Ariza. Su tono es autocrítico, pues sostiene que los políticos «son reflejo de la sociedad»,

y que los ciudadanos se han mantenido pasivos durante mucho tiempo. «Si el diputado estuviese más cerca del ciudadano, atendería mejor a sus intereses», diagnostica Leira. Aza apunta como ejemplo que un vecino de Barcelona desconoce a su concejal de distrito porque solo elige al alcalde. Nacho Corredor, estudiante de Ciencias Políticas, alerta de que «la ley electoral no será la panacea. Los comportamientos no se cambian automáticamente».

Demostrar ese cambio de actitud es el primer examen que les ponen a los cinco diputados. Lejos del álgebra del reparto de escaños y el tamaño de las circunscripciones, los ciu-

dadanos solicitan primero honestidad, transparencia y austeridad.

Lluís Corominas (CiU) comparte la tesis de que la ley electoral solo combatirá una parte de la desafección. El resto está en manos de los partidos y de la ciudadanía. «Hace falta mucha pedagogía por parte de todos para recuperar la proximidad». El convergente defiende que Catalunya debe tener su propio modelo electoral y no copiar sistemas de otros países, como Alemania o Estados Unidos. «EEUU se ha convertido en un sistema de lobbis», afirma. Ayza le recuerda que «en Catalunya también hay lobbis» y apuesta por un registro público para controlar su actividad. Laia Bonet (PSC) considera «ineludible» el reto de la ley electoral catalana, que los grupos volverán a intentar a principios del 2012, pero avisa de que la proximidad no puede dinamitar la proporcionalidad.

RESULTADOS ANÓMALOS // Corominas insiste en que el problema a resolver es la proximidad, puesto que la proporcionalidad del modelo actual es del 96%. Sin embargo, José Antonio Coto (PPC) recuerda que, pese a ello,

Los diputados afirman que el actual sistema es muy proporcional, pero admiten que deben ser más cercanos a la gente

Todos coinciden en que la futura normativa solo solucionará en parte la desafección y en que hace falta «pedagogía»

el sistema da lugar a la «anomalía» de que un partido pueda ganar las elecciones en votos pero perderlas en escaños, como el PSC en 1999.

Jaume Bosch (ICV-EUiA) también replica a Corominas con un dato: CiU obtuvo en las autonómicas el 38% de los votos y dispone, en cambio, del 46% de los escaños. Tanto el ecosocialista como Anna Simó (ERC) inciden en algunas propuestas que llaman la atención de los ciudadanos: primarias obligatorias, más referendos y consultas populares, reducción del gasto electoral, voto para mayores de 16 años e inmigrantes, paridad, limitación de donaciones anónimas a partidos... La representante republicana, la que más claramente reniega del modelo alemán, pide una ley «sencilla de entender y con efectos prácticos».

TEMOR AL BIPARTIDISMO // El respeto al pluralismo preocupa a varios invitados, que temen una reforma en clave bipartidista. Corredor y Coto recelan de que CiU y PSC hayan empezado a negociar al margen del resto, pero Corominas y Bonet se compro-

la opinión de los participantes en el debate



Cristina Rigabert
Funcionaria

«¿Por qué no intentamos trabajar juntos? Pensad que servís a un país. ¿Nos servís a nosotros o solo a vuestros intereses?»

Lluís Corominas
Diputado de CiU

«La ley electoral puede solucionar una parte de la desafección, lograr esa proximidad que en este momento no se siente así»



Antoni Ayza
Dir. centro cívico

«[Con el actual sistema electoral] yo no puedo votar al concejal de mi distrito. Solo voto al alcalde. Por eso al final no sé ni quién es mi concejal»

Laia Bonet
Diputada del PSC

«No podemos vivir de espaldas. Mantener este sistema es acabar probablemente no solo con él, sino con la democracia»



Elisenda Ariza
Movimiento 15-M

«Hagamos autocrítica. Los políticos son un reflejo de la sociedad que tenemos. Lo que hay que hacer es movilizar a la ciudadanía»

José A. Coto
Diputado del PPC

«Es fundamental que no haya bipartidismo. CiU y el PSC están pactando solos la ley, y el resto de los partidos sumamos 45 escaños»



Enric Leira
Movimiento 15-M

«Hay una excesiva timidez sobre los referendos. Que solo sean consultivos es un obstáculo para que la ciudadanía participe más»

Jaume Bosch
Diputado de ICV-EUiA

«La tarea parlamentaria no consiste solo en apretar el botón el día que hay pleno y votar. Hay una gran parte de esa tarea que no se ve»



Nacho Corredor
Estudiante

«Hace falta más cultura cívica. La ley es necesaria, pero no la panacea. Los comportamientos no se cambian automáticamente»

Anna Simó
Diputada de ERC

«Nuestra democracia es todavía muy joven, tanto para los partidos como para la ciudadanía. Es necesario hacer gimnasia democrática»



meten a no aprobar la ley solo con sus 90 votos, justo la cifra mínima necesaria para su aprobación.

Tras escuchar a los diputados, Ayza ve difícil el acuerdo «si no se supera el partidismo», ya que cada grupo «barre para casa». No obstante Bosch y Corominas recuerdan que los cinco partidos comparten el 80% de la norma (casi todo lo que no es propiamente el modelo electoral).

LA BARRERA DEL 3% // Leira plantea la eliminación de la barrera mínima del 3% de votos para acceder al Parlamento, idea que no gusta a los diputados. Coto pone como ejemplo a Italia, cuya fragmentación política ha generado numerosos episodios de ingobernabilidad. Los políticos también rechazan las listas abiertas y prefieren, en todo caso, desbloquearlas. Corominas y Bosch proponen que el elector ordene a sus candidatos preferentes de un mismo partido. Coto y Simó alertan de que abrir las listas discriminaría a los diputados con menos recursos y desequilibraría las campañas electorales.

Pero el debate más intenso se produce a cuenta de la etiqueta de aco-

CiU y el PSC se comprometen a no aprobar la futura ley solo con los 90 votos que suman sus escaños

Los ciudadanos exigen la libertad de voto de los políticos y estos defienden el consenso interno para fijar posturas

modados que acompaña a los políticos. Leira reclama que se regule el trabajo de los diputados para que los electores puedan repasar su hoja de servicios. Bosch es el primero que rompe una lanza a favor del oficio: «Ser diputado no es solo pulsar un botón», dice, y recuerda las reuniones que se mantienen con entidades y vecinos fuera del Parlamento.

FORJAR CONSENSOS // Los reproches por la disciplina de voto también son constantes. Bonet y Simó aseguran que los grupos parlamentarios se reúnen periódicamente para consensuar una posición común sobre las distintas iniciativas. «La solución no es que cada uno haga lo que quiere. El debate y la discusión sirven para forjar consensos», afirma Bonet. «La libertad de voto mata la posibilidad de acuerdo», añade Simó.

Finalizado el debate tras un record de los políticos a los medios de comunicación «porque el consenso no es tan noticia como la confrontación», los ciudadanos advierten de que vigilarán que los diputados cumplan sus buenas palabras. ≡